



**ASOCIACION DE CARIDAD DE SAN  
VICENTE DE PAÚL  
(Voluntariado Vicenciano)**

**Ficha 1ª. LOS VICENCIANOS/AS ANTE LA PANDEMIA**

**1.- San Vicente ante los enfermos de contagio:**

El siglo XVII francés, siglo en el que vivió y murió san Vicente de Paúl estuvo azotado por múltiples epidemias de peste que causaron terrible miedo en medio de la población, tanto campesina como urbana, tal como afirma Jean Palou en su obra: *Le Peur dans l'histoire*<sup>1</sup>. El miedo a la peste atenazaba la existencia de los hombres y mujeres del siglo XVII. Las epidemias locales eran frecuentes y el contagio inevitable. Se tenía miedo real a la “peste”, a la “muerte roja”, que causa dolores agudos, un vértigo repentino, manchas rojas y la muerte sin remedio, dado que no había los medios profilácticos y sanitarios que tenemos actualmente.

En este contexto, Vicente de Paúl organiza su primera Asociación de Caridad con mujeres laicas para socorrer a los afectados por la peste. Tuvo lugar en Châtillon el 23 de agosto de 1617 con una respuesta muy comprometida. Seguidamente organizará, en pueblos vecinos, otras Cofradías de Caridad con hombres y algunas mixtas de hombres y mujeres, para el socorro de los necesitados. San Vicente de Paúl no pasa de largo, vence el miedo al contagio, se compromete en la ayuda y compromete a otras personas en la práctica de la caridad de forma organizada y estable.

San Vicente supo suscitar y atraer voluntarios y voluntarias a la causa de los pobres. A finales de 1617 él se volvió a Montmirail con los señores de Gondí. Había salido preceptor de sus hijos y volvió como misionero de los campesinos pobres. Su vida y su actividad había cambiado. El servicio y la evangelización de los pobres le habían convertido en continuador de la misión de Jesucristo. A su regreso había dejado la semilla del Voluntariado vicenciano en Châtillon y su comarca. El Sr. Beynier y las damas de la Caridad, aplicando las enseñanzas del fundador de la cofradía, se entregaron con abnegación ejemplar al servicio de los famélicos. Alquilieron un granero, depositaron en él parte de su propia cosecha, realizaron una cuestación entre los vecinos pudientes de Châtillon y sus contornos, y con sus propias manos repartieron alimentos a los necesitados. Al poco tiempo sobrevino una segunda ola de peste, considerada como el segundo jinete apocalíptico del siglo XVII. Se renovó el admirable

---

<sup>1</sup> Jean Palou, *La Peur dans l'histoire*. (Paris, Les Editions Ouvrières, [1958].

espectáculo. Las dos damas de la caridad se instalaron en las afueras del pueblo, en cabañas rústicas que hicieron construir a propósito para repartir alimentos, ropa y medicinas. Allí establecieron el cuartel general de la caridad, allí preparaban los víveres para los hambrientos y las medicinas para los enfermos. Manos fieles e intrépidas los llevaban a las casas de los apestados.

San Vicente de Paúl consideraba la evangelización como un proceso que implicaba atender las necesidades físicas y espirituales de los pobres. Al hablar con los miembros de las Cofradías, Vicente comprendió que podría ser fácil para ellas centrarse en las necesidades físicas de la gente, y les dijo: *«Como la finalidad de este instituto [la Cofradía de la Caridad] no consiste solamente en asistir a los pobres en lo corporal, sino también en lo espiritual, las sirvientas de los pobres procurarán y pondrán todo su interés en disponer para vivir mejor a los que sanen, y a bien morir a los que mueran, dirigiendo a esta finalidad su visita, rezando con frecuencia a Dios por ello y teniendo algunas pequeñas elevaciones del corazón a Dios para este efecto»* (SVP ES X, 579).

Más adelante, al hablar a las Hijas de la Caridad, que se encontraban con personas en diversas situaciones de desesperación, Vicente sintió la necesidad de ser más explícito sobre su ministerio: *«¿Creéis, hijas mías, que Dios espera de vosotras solamente que los llevéis a sus pobres un trozo de pan, un poco de carne y de sopa y algunos remedios? Ni mucho menos, no ha sido ese su designio al escogeros para el servicio que le rendís en la persona de los pobres; él espera de vosotras que miréis por sus necesidades espirituales, tanto como por las corporales, Necesitan el maná espiritual, necesitan el espíritu de Dios»* (SVP ES IX-1, 229).

Al hablar a los misioneros, tentados de ver su ministerio exclusivamente dedicado a atender las necesidades espirituales de la gente, San Vicente les dijo: *«Si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: ‘Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis’. Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra»* (SVP ES XI, 393-394).

Durante este tiempo de pandemia, mucha gente experimenta cada día miedo e incertidumbre con respecto a la comida, la vivienda, el trabajo y la posibilidad de obtener los medios necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Los miembros de la Familia Vicenciana, y con ellos AIC, estamos ante el desafío de ser cada vez más creativos para responder a las necesidades espirituales y materiales de la gente.

**Preguntémonos:** ¿Cómo estamos respondiendo los miembros de nuestro grupo, tanto a nivel individual como grupal, a las necesidades materiales y espirituales de los pobres del momento presente?

## **2.- Ampliación de la mirada compasiva de San Vicente**

La visión espiritual del señor Vicente se amplió con el paso del tiempo, al igual que lo hizo su conocimiento directo de las diversas formas de pobreza de París y sus alrededores, luego en otras partes de Francia, más tarde en otras partes de Europa e incluso en otras partes del mundo como Madagascar. En 1617-1618, Vicente se comprometió a ejercer su ministerio entre los campesinos y de los pobres enfermos. Poco después comenzó a cuidar de los esclavos en las galeras. Podemos constatar la visión de San Vicente sobre la pobreza enumerando algunas de las diferentes clases de pobres que se convirtieron en parte de su vida:

- 1633: los pobres afectados de peste en París a los que atendió Margarita Naseau y las primeras Hijas de la Caridad.
- 1634: los pobres enfermos de los hospitales públicos (Damas de la Caridad, Hijas de la Caridad).
- 1638: los niños abandonados (Damas de la Caridad, Hijas de la Caridad).
- 1639: refugiados de la guerra (Hijas de la Caridad, Congregación de la Misión).
- 1645: cristianos cautivos en el norte de África (Congregación de la Misión).
- 1648: el pueblo de Madagascar (Congregación de la Misión).
- 1649: víctimas de las guerras de París y sus alrededores (Congregación de la Misión, Hijas de la Caridad, Damas de la Caridad).
- 1650: ayuda a las personas que viven en zonas devastadas (Congregación de la Misión, Hijas de la Caridad, Damas de la Caridad).
- 1654: hogares para ancianos (Congregación de la Misión, Hijas de la Caridad); soldados heridos (Hijas de la Caridad).

Podríamos añadir a esta lista la ayuda que Vicente proporcionó a literalmente miles de mendigos, a familias nobles de Irlanda que estaban arruinadas y exiliadas, a hombres y mujeres religiosos que huían de la devastación de la guerra y vivían en situaciones muy precarias.

Como miembros de la Familia Vicenciana en la rama de AIC, **preguntémonos:**

¿Quiénes son los pobres que necesitan y reclaman ayuda hoy en nuestro entorno?

¿Cómo percibimos su necesidad y qué respuesta comprometida estamos dando?

¿Qué te están diciendo las necesidades surgidas de la pandemia de la covid-19 y qué les estás diciendo tú y tu grupo?

### 3.- Respuestas de la Familia Vicenciana ayer y hoy:

En febrero de 1835, casi dos años después de la creación de la Sociedad de San Vicente de Paúl, Federico Ozanam escribió a su amigo, Léonce Cournier: *«En cuanto a nosotros, débiles samaritanos, profanos y gente de poca fe como somos, atrevámonos, sin embargo, a acercarnos a ese gran enfermo. Tal vez no se asuste de nosotros, tratemos de curar sus llagas vertiendo en ellas aceite; hagamos resonar en sus oídos palabras de paz y de consuelo y, luego, cuando se les hayan abierto los ojos, los pondremos en las manos de aquellos a quienes Dios ha constituido guardianes y médicos de las almas, los sacerdotes, que son también, en cierto modo, nuestros hoteleros en nuestra peregrinación sobre la tierra, ya que dan a nuestros espíritus errantes y hambrientos la palabra santa como alimento y la esperanza de un mundo mejor como albergue. Eso es lo que se nos propone; esa es la sublime vocación a la que nos llama la Providencia»* (Carta a Léonce Cournier, 23 de febrero de 1835).

Federico Ozanam exhortaba a los miembros de la Sociedad a actuar como el Buen Samaritano: acercarse y tender la mano a las personas heridas y tendidas a la vera del camino para vendar sus heridas y consolarlas. Dar ese primer paso y llegar a los «pobres» puede ser una tarea difícil hoy. San Vicente de Paúl también lo advirtió señalando que los pobres con frecuencia no tienen ni la figura ni el espíritu de las personas educadas, *pues son vulgares y groseros. «Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre»* (SVP ES XI, 725). Federico Ozanam no sólo prestaba servicios directos a los pobres, sino que también era su defensor ante personas influyentes y ricas, tanto en la sociedad en general como en el gobierno.

La Iglesia católica pasa hoy por desafíos difíciles ante la pandemia de la Covid-19, contando con la reducción sistemática de vocaciones religiosas y laicas a la práctica de la caridad en los últimos años. La nueva situación ha traído y sigue trayendo, al menos cinco cambios, que refuerzan los desafíos ya existentes:

**Distanciamiento social**, debido a las condiciones sanitarias, como una manera de reducir el contagio de millones de personas, así como la muerte de cientos de miles;

**Profunda recesión económica** que está causando un enorme crecimiento del desempleo y pérdidas de valor de los activos financieros y físicos;

**Crisis social, causada por la recesión económica**, con millones de personas que entran o regresan a una situación de pobreza fuerte;

**Las relaciones digitales, estimuladas por la proliferación de plataformas digitales**, por un lado, han facilitado y permitido la comunicación entre las personas y los grupos aislados, pero por otro han cambiado completamente la forma en que las personas interactúan;

**Negativismo y pesimismo**, que llevan a las personas a cuestionar los valores básicos de la fe, la esperanza y la solidaridad, en todos los aspectos sociales, económicos, políticos y ambientales.

Todo esto tiene consecuencias en la vida de la Familia Vicenciana y, en particular, en la Asociación de Voluntarias de la Caridad (AIC) y Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP). Nos corresponde a nosotros asesores y animadores alentar y motivar la práctica de la caridad efectiva y reflexionar sobre las consecuencias de estos cambios.

Sin embargo, la crisis del coronavirus no es la única pandemia que tenemos que afrontar juntos. En la humanidad se están multiplicando otras «enfermedades sociales» y se están extendiendo también las «enfermedades espirituales», sobre las que sería necesaria una unión mundial, como estamos viendo con Covid-19. Cada año se cometen 6 millones de abortos (*pandemia de la muerte*). Todos los días, 820 millones de personas sufren restricciones en la alimentación adecuada (*pandemia del hambre*). De los casi 8 mil millones de habitantes del planeta, 7 mil millones no conocen a Cristo (*pandemia espiritual*). El número de personas sin trabajo en el mundo ya alcanza los 250 millones (*pandemia de desempleo*). Nuestra juventud es estimulada diariamente a las adicciones (*pandemia de las drogas*). Un millón de seres humanos se suicidan cada año (*pandemia de la desesperanza*). Los refugiados ya suman 70 millones de personas (*pandemia de la vulnerabilidad*). Hay países en los que el saneamiento básico sólo llega al 10% de los hogares (*pandemia sanitaria*). La desinformación y las noticias falsas están creciendo en los medios de comunicación (*pandemia mediática*). Millones de personas viven solas, sin familia y sin esperanza (*pandemia de la soledad*).

Estas son algunas pandemias aterradoras que debemos afrontar con la misma fuerza, voluntad, dedicación y seriedad de San Vicente de Paúl, Santa Luisa de Marillac y el Beato Federico Ozanam. Reflexionemos y **preguntémonos**:

¿Los agentes políticos, la prensa y la sociedad civil sienten la misma repugnancia por estas otras pandemias? ¿Existe, de hecho, una presunta «unión global» contra estos otros males sociales? ¿Será la gente ya insensible a esta triste realidad? ¿Qué podemos hacer nosotros como Familia Vicenciana?... Tal vez el mundo ha despertado ahora sobre el Covid-19 porque es una enfermedad que afecta a todos, mientras que las otras dolencias eran, sobre todo, perjudiciales para los más pobres.

Las Hijas de la caridad, la Congregación de la Misión, La Asociación de las Voluntarias de la Caridad y La Sociedad de San Vicente de Paúl han tratado a lo largo de la historia de dar testimonio de la caridad, luchando contra estas pandemias sociales. Durante la fundación de las Hijas de la Caridad murió contagiada Margarita Naseau en febrero de 1633. Durante la fundación de la primera Conferencia de Caridad, Francia se vio inmersa en una angustiante epidemia de cólera en la que

algunos miembros se contagiaron... El beato Antonio-Federico Ozanam, uno de los siete cofundadores, es considerado uno de los precursores de la Doctrina Social de la Iglesia, al indicar la perspectiva cristiana y la manera justa de tratar, en la práctica, todos estos desafíos de la vida humana.

En medio de la pandemia de la covid-19 son muchos los testimonios creativos y arriesgados de miembros de la Familia Vicenciana que, a lo largo del mundo, desde América Latina hasta Europa, han expuesto su vida al contagio y algunos han fallecido por practicar la caridad a semejanza de San Vicente de Paul. La fidelidad al Evangelio y al carisma de nuestros Fundadores nos llama a vencer el miedo y a ser creativos en la práctica de la Caridad. Avivemos la disponibilidad y la creatividad ¡No dejemos que nadie nos robe la capacidad de generosidad! ¡No dejemos dormir nuestro magnífico carisma!

Sor María Ángeles Infante, HC  
Asesora de AIC, Madrid-San Vicente